

A la Academia Española, y muy particularmente á su dignísimo socio el Marqués de Valmar, en quien depositó su confianza, cabe la gloria de haber puesto en manos de los doctos una reproducción, no solamente cabal, sino monumental y espléndida, del texto de las *Cantigas*. Diez y siete años duró la edificación de tal monumento, y este plazo, largo en sí, no lo parecerá tanto á quien considere que toda la labor de la introducción y del glosario cargó, puede decirse, sobre los hombros de una sola persona, que para ejemplo y enseñanza de todos, en estos tiempos de pereza de espíritu y de facilidad abandonada, era un anciano tan débil y achacoso de cuerpo como robusto é incansable de entendimiento, que quiso, y en parte logró, suplir con los prodigios de su trabajo individual lo que en otros países más afortunados hubiera sido tarea suficiente para una legión de trabajadores educados en los métodos de la filología romance. Cueto empezó á estudiar sus rudimentos en edad sexagenaria, cuando en España no se aprendían ni se enseñaban, á lo menos oficialmente, en ninguna parte, como no fuese en algún rincón de la desierta Escuela de Archiveros; cuando no había más provenzalista ni más romanista digno de este nombre que el venerable Milá y Fontanals.

Hasta lo que sobra en la edición de las *Cantigas* revela un esfuerzo tan meritorio y tan heroico, una honradez de investigación tan loable, que apenas hay palabras con que encarecerlo ni gratitud con que pagarlo. Y, sin embargo, esta obra, regiamente impresa, se conoce muy poco. La misma magnificencia de la edición dificulta su manejo y la hace sumamente embarazosa para todo estudio formal y seguido. Teme uno estropear tan preciosos volúmenes dejándolos rodar sobre la mesa de trabajo, y, por otra parte, es necesario un atril para moverlos.

Pero, dejando á un lado lo material de la edición, conviene fijarse en el inmenso trabajo de interpretación y comentario que acompaña al texto. El vocabulario ocupa más de una tercera parte del segundo tomo, y es un alarde de ciencia y paciencia aplicadas á una materia enteramente virgen y en que «sólo el atreverse era heroísmo», según la sabida frase de Reinoso. Llénase el ánimo de asombro y reverencia cuando se considera que este *Glosario* no es obra de un gramático de profesión, sino fruto del esfuerzo personal de un filólogo autodidacto, que no pudo aprender de joven lo que en su tiempo no se sabía, y que, tocando ya en los umbrales de la vejez, emprendió por sí solo un estudio árido, prolijo, ingrato para quien había pa-

sado toda su vida en las amenidades de la crítica estética y en el trato familiar con los más altos ingenios de todas las literaturas. Que en este *Glosario*, y sobre todo en la parte etimológica de él, haya cosas controvertibles y acaso erróneas, como en todos los glosarios del mundo; que se noten en él faltas y sobras, y quizá cierto abuso de erudición extemporánea, defecto en que fácilmente cae el que tiene á la vista tantos y tan ricos materiales como se han ido acumulando sobre algunas ramas de la filología neolatina, son lunares que no afean el mérito del conjunto, que es, además de un grande y útil trabajo, un bueno y meritorio ejemplo con que se despidió de esta vida aquel estudiante perpetuo.

Después de la lengua de las *Cantigas*, lo primero que llama la atención en ellas son los orígenes de cada una de las tradiciones devotas que este vastísimo repertorio encierra. No hay colección más rica de leyendas acerca de la Virgen en toda la literatura de la Edad Media. Este punto está sabiamente y magistralmente tratado en el capítulo iv de la opulenta introducción del Marqués de Valmar, en que se agrupan y clasifican aquellas fuentes, ya procedan de legendarios latinos de la Edad Media, ya de narraciones latinas de carácter menos universal y cosmopolita, formadas, por lo general, en santuarios fa-

mosos, ya de colecciones de milagros escritas antes de fin del siglo XIII en las demás lenguas del Mediodía, ya de tradiciones y consejas orales, ya de impresiones y recuerdos de la propia vida del sabio Rey ó de las personas de su familia. Secundaron al Marqués de Valmar en esta tarea varios investigadores extranjeros, distinguiéndose entre ellos, por el número y la rareza de las indicaciones que aportó al trabajo común, el doctísimo profesor de Viena Adolfo Mussafia. Las hay también, muy curiosas y estimables, de Meyer, de Alejandro de Ancona, de Ernesto Monaci, de Emilio Teza, de Teófilo Braga, de nuestro P. Fita y de algunos otros. Poco de importancia faltará en tan copioso arsenal bibliográfico.

A este trabajo acompaña otro no menos prolijo, difícil y meritorio; tanto, que á los menos aficionados puede ahorrarles la lectura seguida del libro, y á los que quieran estudiarle con fundamento, ó recordarle después de estudiado, les sirve de índice razonado y de guía segura y sistemática. Es un extracto de los argumentos de las *Cantigas*, clasificados, además, por grupos, para que sea más fácil comparar entre sí las de asuntos análogos, y apreciar los distintos matices de expresión que toma en la Edad Media la devoción á la Virgen.

El voto de los críticos más autorizados, entre los pocos que tienen autoridad en estas materias, no ha podido ser más favorable al trabajo de nuestro venerado amigo é inolvidable compañero; y por si acaso se tachase de sobra de afición el nuestro, bastará citar el testimonio del insigne profesor de la Universidad Romana y editor de los Cancioneros portugueses de la Edad Media, de quien puede decirse que ha convertido en dominio suyo esta provincia de la historia literaria. Decía, pues, Ernesto Monaci en una Memoria leída en 1892 á la Academia *dei Lincei*: «Ahora ya podemos estudiar la obra poética de Alfonso como si tuviésemos á la vista las copias mismas que él nos dejó, y mejor todavía porque aquí el texto va acompañado de un concienzudo glosario, y la bibliografía de los manuscritos está enriquecida de copiosas á importantes noticias, y todo, todo lo que puede ayudar al lector en el estudio de las *Cantigas*, de su historia y de su contenido legendario, se encuentra magistralmente recogido en una prefación y en un comentario de más de 300 páginas, por el cual los estudiosos deberán estar eternamente agradecidos á la doctrina y á las fatigas del benemérito Marqués de Valmar.»

Rápidamente hemos bosquejado la semblanza del Sr. de Cueto como crítico; los

versos que ahora se imprimen completarán el retrato del escritor y del hombre. Escritos á veces para la intimidad, expresan siempre con noble sencillez y lisura afectos generosos, sanas idealidades, acendradas creencias, una vida espiritual, en suma, que no podía menos de ser eminentemente poética y dar frutos de belleza y de bien. La religión y la patria, el amor, el arte, la caridad heroica y la abnegación obscura, la gentil cortesanía que alegra y embellece la vida, son los principales temas de la inspiración de nuestro poeta, que muy rara vez narra ó describe, complaciéndose más en la sincera expansión lírica. No se hallarán en sus versos aquellas grandes y originales bellezas que subyugan el ánimo con fuerza irresistible; aquellas intuiciones del mundo real que le transfiguran simbólicamente y nos hacen leer en el símbolo conceptos de trascendental sabiduría; aquella visión mágica de la naturaleza que nos penetra y envuelve lánguidamente y se asocia por recóndita simpatía con los estados de nuestra alma; aquella taumaturgia poderosa que nos conduce á penetrar el enigma de las cosas por rumbos más seguros que los del pensamiento discursivo; aquella elevación del alma sedienta de lo infinito, que asciende por la escala de Jacob de la contemplación mística; aquella profunda y vigorosa psico-

logía poética que da valor perpetuo y humano al caso particular y deleznable del sentimiento; aquel dón de lágrimas que las hace inmortales hasta cuando proceden de origen impuro; aquella elocuente y desesperada angustia que afirma por la grandeza satánica de la contradicción el mismo ideal que niega; aquella perenne y continua efervescencia de pensamientos y pasiones que será timbre eterno del gran siglo poético que hemos visto fenecer. Por lo mismo que Cueto pertenecía á este siglo, y admiraba y frecuentaba tanto á los inmortales líricos que en todas las literaturas de Europa desataron la voz casi simultáneamente, haciendo oír un canto no aprendido; por lo mismo que en su mente de crítico se reflejaban con tanta claridad sus peculiares bellezas, no aspiraba á imitar á ninguno, conocía sus propias dotes, vivía satisfecho en su esfera luminosa y plácida y gustaba de beber en su copa aunque fuese ó pareciese pequeña. Su poesía sensata y honrada, discreta y graciosa, brota sin esfuerzo de su alma, como brotaba el raudal perenne de su conversación siempre grata é insinuante, que enseñaba sin querer y dejaba siempre alguna semilla de bondad en el ánimo de quien atentamente le escuchaba.

Dos ensayos dramáticos del Sr. Cueto acreditan esta colección de sus versos líricos.

Obra de su juventud el primero, *Doña María Coronel*, representado con éxito en 1844, y fundado en una célebre tradición sevillana, tiene las buenas cualidades y los defectos del drama romántico de su tiempo; pero su autor fué en demasía severo con él no consintiendo en refundirle para que apareciese nuevamente en las tablas. Encontraba excesivamente siniestro y feroz el personaje de don Pedro, y algo semejante á los tiranos abstractos de Alfieri; convencional el del paje platónicamente enamorado de D.<sup>a</sup> María; violentas algunas situaciones; y sólo en los dos últimos actos creía haber interpretado bien el carácter sublime de la heroína, mártir de la castidad. Olvidaba, sin duda, la frescura juvenil del conjunto, el halago de la versificación armoniosa y fácil, y á trechos nutrida y robusta, el interés positivo del argumento y la fuerza trágica de algunas escenas. Cualidades son todas estas que justifican la reimpresión de *Doña María Coronel*, que ha de ser leída con agrado, sean cuales fueren sus condiciones escénicas.

Obra de su madurez la tragedia *Cleopatra*, puso en ella el Marqués de Valmar toda la conciencia de un arte reflexivo y severo, comenzando por hacer minucioso estudio de las fuentes históricas concernientes á la última reina de Egipto y de todas las obras litera-

rias compuestas sobre el mismo argumento. No intentó la competencia con Shakespeare, y aun huyó cuidadosamente de imitarle. Concibió de otro modo el asunto y la psicología de su heroína; dejóse llevar de una tendencia vindicatoria muy marcada; cuidó la precisión del detalle arqueológico; simplificó el plan todo lo posible, y buscó en el diálogo la expresión más natural y sencilla dentro de la majestad del coturno trágico. Bien pensada, bien concertada la fábula, se inclina más á la libertad y animación del drama moderno que á la artificial construcción de la tragedia neoclásica, y el estilo corre desembarazado de toda afectación y énfasis, sin caer por eso en una familiaridad pedestre que sería el peor de los anacronismos aplicada á tales figuras históricas. No sabemos si alguna vez llegará á representarse *Cleopatra*. Su autor no lo pretendió nunca, y acaso no la escribió con este intento; pero todo hombre de gusto recorrerá con fruición las páginas de este atildado estudio dramático, nuevo testimonio de la extraordinaria y selecta cultura de aquel hombre, versado en todas las literaturas y en todas las artes, y fino amador y conecedor de sus primores; de aquel que, aprovechando en bien de su patria hasta sus ocios diplomáticos, castellanizó gallardamente en *La Rusalka* una de las más felices

i nspiraciones de Púskin, trayendo á nuestra literatura la primera muestra de la exótica flora moscovita; de aquel que en pública y reñida licitación conquistó en Copenhague, para nuestro Museo del Prado la única estatua de Thorwaldsen y el más bello ejemplar de escultura clásica moderna con que puede envanecerse.





## INDICE

	<u>Págs.</u>
I. El Dr. D. Manuel Milá y Fontanals..	1
II. Don Benito Pérez Galdós, considerado como novelista.. . . . .	83
III. La Doncella Teodor. . . . .	129
IV. Interpretaciones del <i>Quijote</i> .. . . .	191
V. Don Francisco Rodríguez Marín.. . . .	229
VI. Don Manuel José Quintana, conside- rado como poeta lírico.. . . .	297
VII. Don José María de Pereda. . . . .	353
VIII. Don Leopoldo Augusto de Cueto.. . . .	445



## COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

- BALAGUER (D. Víctor). *Las ruinas de Poblet*: un tomo, 4 ptas.  
 BARRIONUEVO DE PERALTA (D. Jerónimo). *Relaciones de los sucesos de la monarquía española desde 1654 á 1658*: cuatro tomos, 19 ptas.  
 BELLO (D. Andrés). Obras: seis tomos, 27 ptas.  
 BERWICK (Duque de). *Viaje á Rusia y Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia*: un tomo, 5 ptas.  
 BYRON. *Poemas dramáticos*, traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano, un tomo, 4 ptas.  
 CALVETE DE ESTRELLA. *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*: dos tomos, 10 ptas.  
 CÁNCVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). Obras: nueve tomos, 42 ptas.  
 CAÑETE (D. Manuel). *Escritores españoles é hispano-americanos*: tomo I, 4 ptas.—*Teatro español del siglo XVI*: tomo I, 4 ptas.  
 CARO (D. José Eusebio). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.  
 CASTELLANOS (Juan de). *Historia del nuevo reino de Granada*: dos tomos, 10 ptas.  
 CATALINA (D. Severo). Obras.—Tomo I, *La mujer*: 4 ptas.  
 ESTEBANEZ CALDERÓN (D. Serafín (El Solitario). Obras: 5 tomos, 20 pts.  
 FERNÁN CABALLERO. Obras: tomos I á X, 50 pts.  
 FERNÁNDEZ DURO (D. Cesáreo). *Estudios históricos del reinado de Felipe II*: un tomo, 5 ptas.  
 FUENTE (D. Vicente de la). *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*: tres series, 13 ptas.  
 GÓMEZ MARIQUE. *Cancionero*: dos tomos, 8 ptas.  
 GUILLÉN ROBLES. *Leyendas moriscas*: tres tomos, 12 ptas.  
 HARTZENBUSCH. Obras: cinco tomos, 25 ptas.  
 LEÓN Y PIZARRO (D. José G.) *Memorias*: Tres tomos, 15 ptas.  
 LEONARDO DE ARGENSOLA (Lupercio y Bartolomé). Dos tomos, 10 ptas.  
 LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). Obras completas: siete tomos, 29 pts.  
 MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino). Obras: 22 tomos, 102 ptas.  
 MONTES DE OCA (D. Ignacio). *Ocios poéticos*: un tomo, 4 ptas.—*Ora-ciones fúnebres*: un tomo, 4 ptas.  
 PALENCIA (Alonso de). *Crónica latina de Enrique IV*, traducción castellana por D. A. Paz y Mélia: tomos I, II, III y IV, 20 ptas.  
 PAZ Y MELLA. *Salas españolas ó Agudezas del ingenio nacional*: dos tomos, 10 ptas.  
 PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan). *Cancionero de la Rosa*: dos tomos, 10 pts.  
 PIDAL (D. Pedro José). *Estudios literarios*: dos tomos, 8 ptas.  
 PIDAL Y MON (D. Alejan.) *Discursos y artículos literarios*: un t. 5 ptas.  
 QUEROL (D. Vicente H.). *Rimas*: un tomo, 4 ptas.  
 RIVAS (Duque de). Obras: tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, 35 ptas.  
 ROS DE OLANO (D. Antonio). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.  
 SAAVEDRA (D. Enrique R. de). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.  
 SALAS BARBADILLO (Alonso Jerónimo de). Obras: tomo I, 5 ptas.  
 SCHAK (A. F.). *Historia de la literatura y del arte dramático en España*: cinco tomos, 25 ptas.  
 SILVELA (D. Manuel). *Obras literarias*: un tomo, 5 ptas.  
 SUÁREZ (M. F.). *Estudios gramaticales*: un tomo, 5 ptas.  
 VALDIVIELSO (El M. Josef de). *Romancero espiritual*: un tomo, 4 ptas.  
 VALERA (D. Juan). Obras: siete tomos, 35 ptas.  
 VELARDE (D. José). *Voces del alma*: un tomo, 4 ptas.  
 VALMAR (Marqués de). *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVII*: tres tomos, 15 ptas.—*Estudios de historia y de crítica literaria*: un tomo, 4 ptas.  
 Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas

### EN PRENSA

Obras de Fernán Caballero, tomo XI.  
 Corrección de vicios, tomo II.  
 Guerra de Granada

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones se harán directamente á la librería de los Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

